



Ni fujimoristas ni humalistas

Votar en contra de Ollanta Humala en la segunda vuelta electoral no nos convierte en fujimoristas y votar en contra de Keiko Fujimori no nos convierte en humalistas. Cabe recordar que en la primera vuelta, un 45% de peruanos no votó por ninguno de los dos candidatos presidenciales que siguen en carrera rumbo a Palacio de Gobierno. En su mayoría, ese 45% de peruanos que no votó por Ollanta ni por Keiko, ahora se encuentran entre la espada y la pared; sienten que una vez más deben optar por el “mal menor”.

La gran pregunta es: ¿un eventual gobierno de Humala sería peor que un eventual gobierno de Fujimori u Ollanta gobernaría mejor que Keiko? He ahí el gran dilema para los miles de peruanos que consideran que ninguno de ellos es digno de ocupar el sillón de Pizarro.

Falta menos de un mes para la segunda vuelta electoral y el Perú se encuentra dividido entre los que votarán por Keiko y los que lo harán por Ollanta.

La última encuesta de Ipsos Apoyo difundida el domingo 8 de mayo arroja un empate técnico: Fujimori 41% y Humala 39%.

Un 12% de peruanos afirma que votaría en blanco o viciaría su voto, mientras que un 8% aún está indeciso. Es justamente ese 20% del electorado el que definirá la elección del 5 de junio. Ambos candidatos lo saben perfectamente y luchan por conquistar ese bolsón electoral. Cualquier error o paso en falso podría ser definitorio.

Alberto Fujimori le dejó a su hija una herencia política pesada: corrupción al por mayor y violaciones a los derechos humanos cometidos durante sus mandatos.

Justamente la Coordinadora Nacional de Derechos Humanos lanzó la campaña “Fujimori nunca más” en contra de la candidatura de Keiko, a fin de recordarle a la población todos los crímenes cometidos en los gobiernos de su padre hoy preso.



Para Rocío Silva Santisteban, secretaria ejecutiva de la Coordinadora Nacional de Derechos Humanos, “Keiko Fujimori representa a su padre”, uno de los presidentes más corruptos que ha tenido el Perú. Hizo hincapié en que la candidata presidencial se benefició directamente de la corrupción fujimontesinista al estudiar con dinero mal habido en Estados Unidos.

Hay miles de peruanos y peruanas que jamás imaginaron la posibilidad de votar por Keiko Fujimori y les molesta que ella se convierta en la primera presidenta mujer del Perú, pero al mismo tiempo consideran que un gobierno de Humala sería mucho más dañino para el país.

Los detractores de Ollanta Humala aseguran que es un lobo disfrazado de cordero. Lo cierto es que algunas propuestas consignadas en el plan de gobierno que presentó ante el Jurado Nacional de Elecciones (JNE) discrepan del Acuerdo Nacional, que el líder de Gana Perú suscribió recientemente.

El plan de gobierno dice una cosa y el candidato Humala y los que lo acompañan en esta aventura presidencial afirman lo contrario. Dicho plan de gobierno plantea una Asamblea Constituyente que instaure una nueva Constitución pero ellos lo niegan; propone estatizar las actividades estratégicas, renegociar los TLC y los contratos de concesión, pero también lo niegan; planea establecer leyes restrictivas para el manejo de los medios masivos de comunicación con el fin de “repartirlos equitativamente”, pero ahora afirman que respetarán la libertad de expresión y de prensa al cien por ciento.

¿A quién le creemos? ¿Quién es realmente el mal menor, el mal mayor o el mal absoluto, como calificó recientemente Mario Vargas Llosa a las dictaduras? ¿Cuál de los dos candidatos en carrera encarna el mal absoluto?, ¿cuál sería más propenso a gobernar dictatorialmente o autoritariamente? Preguntas cuyas respuestas debemos reflexionar antes de ejercer nuestro derecho al voto. ■

Por Karla De Rojas Guedes